

LAS AVES DE LA CIUDAD

Siempre chillando, siempre mirando
Vosotras amigas
Gaviotas y golondrinas.
Oteando la ensenada desde la altura
Viendo emerger al sol
Viendo ponerse a la luna,
En las tardes estivales
Y en albas de alegre tuna.

Chillido tras chillido
Golondrinas como tizones
Sobrevuelan la explanada.
Entre risas y carcajadas
Gaviotas de pluma blanca
avizoran la ensenada.

Giros, subidas, bajadas
Anhelos, sueños y martingalas,
Día tras día igual
Sin lunes ni domingo
Sin mañana y sin ayer.

Quieta, inmóvil en la altura
Te dejás arrastrar y mecer
Sin desaire y sin respingo
Viviendo solo para ver.

Golondrinas y gaviotas
Que azoteas oteáis
planeando siempre en redondo
En bandadas venís
De una en una os vais.

Vosotras buscando basura
Yo buscando la paz
Vosotras siempre presentes
Yo soñando el más allá

Agudos picos y negro perfil
Contrastan con la ternura
De las palomas en abril,
rondando niños y ancianos
En el parque atardecer
Cuando se agrandan las sombras
Y la quietud se adueña del ser.

Gaviotas de la alta mar

que al poco de llegar os vais,
Os miramos alejaros
Mientras pena nos dejáis

Ligero cuerpo de huecos huesos
Que con un frugal desayuno
Sobre la mar eleváis,
Libres pájaros que al viento
Gracias venís y vais.

Libres de horarios y normas
¿tan solo sobrevivís?
Los que os vemos lo pensamos
Mas no debe de ser así.

¿Qué sería el atardecer sin vosotras?
¿Qué sería el Benacantil?
Y ¿Qué habéis hecho para ello?
Dejaros nacer y vivir.
Volar, volar y reír.

San Juan Julio 2006